

05-01 Narración 15

Capítulos 63 y 64 del Evangelio de Acuario: Juan predicó. Jesús es bautizado por Juan en el Jordán

Juan bajó a Jericó y se quedó allí con Alfeo. Y cuando la gente se enteró de que estaba allí, acudieron en multitud a oírle hablar. Él no habló con nadie, pero cuando llegó el momento, bajó a la orilla del Jordán y dijo a la multitud: Refórmense y en la fuente de la pureza laven todos sus pecados; el reino está cerca.

Vengan a mí y lávense en las aguas de este arroyo, símbolo de la limpieza interior del alma. Y he aquí que las multitudes bajaron, y en el Jordán se lavaron, y cada uno confesó sus pecados.

Durante muchos meses, en todas las regiones de alrededor, Juan abogó por la pureza y la justicia, y después de muchos días volvió a Betania, y allí enseñó. Al principio acudían pocos, salvo los buscadores honestos, pero poco a poco, los egoístas y los viciosos vinieron sin contrición; vinieron porque muchos venían.

Y cuando Juan vio a los fariseos y saduceos arrepentidos que venían a él, les dijo: Hijos de las víboras, deténganse; ¿están turbados por las noticias de la ira venidera? Vayan y hagan cosas que prueben que el arrepentimiento es genuino. ¿Les basta con decir que son herederos de Abraham? Les digo que no. Los herederos de Abraham son tan malvados a los ojos de Dios cuando hacen el mal como cualquier hombre pagano. He aquí el hacha, y todo árbol que no dé frutos sanos será cortado de raíz y echado al fuego.

Y entonces la gente preguntó: ¿Qué debemos hacer? Y Juan respondió: Acepta el ministerio del servicio a toda la humanidad; no gastes en tu egoísmo todo lo que tienes. El que tiene dos abrigo, dé uno al que no tiene; den una parte de toda la comida que tiene a los necesitados.

Y cuando los publicanos se acercaron y preguntaron: ¿Qué debemos hacer? Juan les contestó: Sean honrados en su trabajo; no aumenten en provecho propio el tributo que recogen; no tomen más de lo que su rey les pide. Y cuando llegaron los soldados y preguntaron: ¿Qué debemos hacer? El heraldo respondió: No ejerzan la violencia con nadie; no exijan nada indebido, y conténtense con el salario que reciben.

Entre los judíos había muchos que esperaban la venida del Cristo, y consideraban a Juan como el Cristo. Pero a sus preguntas Juan respondió: "En agua limpio, símbolo de la limpieza del alma; pero cuando venga el que ha de venir, él limpiará en el Santo Aliento y purificará en el fuego.

En su mano está el abanico, y separará el trigo y la paja; tirará la paja, pero recogerá todo grano de trigo. Este es el Cristo. Contemplan al que viene, y caminará con ustedes y ustedes

no lo conocerán. Él es el rey; yo no soy digno de desatar la correa de sus zapatos. Y Juan dejó Betania y se dirigió de nuevo a la orilla del Jordán.

La noticia llegó a Galilea, y Jesús con la multitud bajó a donde el precursor estaba predicando. Cuando Jesús vio al precursor, dijo. He aquí el hombre de Dios. He aquí el más grande de los videntes. ¡He aquí que Elías ha regresado! He aquí el mensajero que Dios ha enviado para abrir el camino. El reino está cerca.

Cuando Juan vio a Jesús de pie junto a la multitud, dijo: He aquí el rey que viene en nombre de Dios. Y Jesús dijo a Juan: Quiero ser lavado con agua, como símbolo de la limpieza del alma. Y Juan contestó: Tú no necesitas ser lavado, porque eres puro de pensamiento, de palabra y de obra. Y si necesitas ser lavado, yo no soy digno de cumplir el ritual.

Y Jesús dijo: He venido a ser un prototipo para los hijos de los hombres, y lo que les mande a hacer, eso debo hacer yo; y todos los hombres deben ser lavados, símbolo de la limpieza del alma. Este lavado lo establecemos como un rito, rito del bautismo lo llamamos ahora, y así se llamará. Tu trabajo, precursor profético, es preparar el camino y revelar las cosas ocultas. Las multitudes están preparadas para la palabra de vida, y yo vengo para que tú me des a conocer a todo el mundo, como profeta del Dios Tri-Uno, y como el elegido para manifestar el Cristo a la humanidad.

Entonces Juan condujo a Jesús al río, y le bautizó en el sagrado nombre del que le había enviado a manifestar el Cristo a los hombres. Y al salir del río, el Santo Aliento, en forma de paloma, descendió y se posó sobre la cabeza de Jesús. Una voz del cielo dijo: Este es el hijo bien amado de Dios, el Cristo, el amor de Dios manifestado. Juan oyó la voz y comprendió el mensaje de la voz.

Y Jesús se fue, y Juan predicó a la multitud. A todos los que confesaban sus pecados y abandonaban los caminos del mal por los caminos de la corrección, fueron bautizados por el precursor, símbolo de la eliminación de los pecados por la justicia.